

¿ARBOL O PESEBRE?

7 DIAS

Desde la aparición de los primeros árboles de Navidad en nuestro país, existe, explícita o latente, una pugna entre los que creen impropia la representación de la Navidad por la rama de pino y los que la adoptan o aceptan como un equivalente del tradicional pesebre, genuina reproducción, simple y veraz, de la humilde venida del Redentor a este mundo.

Las razones que aducen los partidarios de la continuidad de los pesebres, son claras e incontrovertibles. Estando tan arraigada de antiguo la costumbre de celebrar la Navidad bajo el signo de su reproducción figurativa tal y como ocurrió, no hay por qué cambiarla por otra importada por el solo hecho de que se practique en otros países, aunque éstos sirvan de modelo actualmente para otras muchas actividades.

Por qué, indiscutiblemente, no se trata en este caso, ¡no faltaba más!, de una moda pendiente de unas jerarquías artísticas o modisteriles. No puede aquí haber ningún Christian Dior capaz de modificar la representación de un Hecho bimilenario que está por encima de todas las veleidades de la conducta humana. Si se ha extendido tanto la representación simbólica de Navidad por medio del árbol de Noel ha sido por mimetismo y por afán de emular a países extranjeros, motivos ambos que nada tienen que ver con el sentimiento cristiano.

Verdad que bajo la rama de abeto y a su alrededor puede aglutinarse el afecto familiar, y pueden bajo su sombra afirmarse unos lazos íntimos y respetables. Nadie puede negarlo. Pero lo que no es posible es conceder grado de prioridad, como parece que se pretende, como símbolo de la fundación del Cristianismo, a unos elementos tan distintos a los que rodearon el Nacimiento allá en tierras de Belén en aquellos tiempos.

Por otra parte, no deja de haber sana intención en los que erigen la rama de pino en esta memorable fecha. El ánimo que los guía débese suponer impulsado por un acendrado amor a la familia y a las tradiciones cristianas. Pero no cabe duda que al sustituir el típico pesebre por el árbol se dejan arrastrar por la corriente de la modernidad, cual si en este aspecto se tratara de una decoración susceptible de cambios según la moda de los tiempos.

Con todo, como que esta cuestión se ha debatido sobradamente por muchas personas idóneas en la materia, no vamos ahora a repetir los argumentos que en pro de una y otra tendencia han esgrimido a través de los años. Lo que sí cabe hacer resaltar, lo que que por donde hay que machacar, es para que no se desvirtuen los sentimientos cristianos que deben ambientar la conmemoración navideña, que la celebración del magno Acontecimiento se realice bajo el signo de los postulados que le son consubstanciales: Amor, Caridad y mutua ayuda entre los hombres de buena voluntad. Y que no solamente nos acordemos de nuestros deberes cristianos hacia nuestros semejantes en las postrimerias del año, sino que éstos guien nuestros pasos también durante sus restantes días.

Pues sólo podemos ostentar dignamente el Arbol o el Pesebre, indistintamente, en nuestros hogares, si en ellos imperan los verdaderos sentimientos que aquellos símbolos representan.

Xavier

AGULLO fué el gran enamorado de nuestra Ciudad y de la COSTA BRAVA a la que dió nombre

A mediados de abril de 1932, el malogrado amigo y preclaro guixolense Augusto Casas, desde la miranda de San Elmo, comentaba la magnífica belleza de aquella costa que tiene por fondo el paisaje lejano de Vila Vella de Tossa. De sus labios aprendimos que «l'Agulló, el popularíssim Pol de La Veu, fué el primero que llamó *Costa Brava* a la parte marítima comprendida entre Blanes y el Cabo de Creus. Agulló es hombre de gran intuición, nos decía el amigo Casas, y creo que este nombre llegará a tener una constancia y una estima como la Costa Azul de Francia. Y mientras hacíamos el descenso por la parte de la cala del Vigatá y Port Salvi, íbamos degustando aquellas incomparables bellezas, y el acierto de haber dado tal nombre a nuestra costa.

El número extraordinario del semanario «La Costa Brava» de 1932 fué dedicado a nuestro Garreta, al que precisamente asistimos espiritualmente en sus últimos momentos. Fué pedida para dicho número la colaboración de Ferran Agulló y envió una poesía describiendo su *Costa Brava* y cuyo título fué *Sant Elm*. Su última estrofa es un idilio entre el poeta cristiano y su mar predilecto. Dice así:

«Passat! Present! Quin avenir s'atansa?
Alço els ulls cap al cel cercant-hi Déu...
Tot el cel estel·lat de l'esperança
guspireja fantàstic sobre meu!»

En el mismo número y en la misma página, Juan Ruiz Porta, archivero e íntimo amigo de Agulló, honró aquel número extraordinario con un comentario del nombre *Costa Brava* y *Agulló*. Traerlo a colación en estos momentos en que se nos pide, por el Director de «Ancora» Sr. Descayre, la opinión sobre un homenaje a Agulló, creo que es de suma oportunidad.

«En l'avinentesa, — decía Ruiz Porta — de la festa major de la simpàtica ciutat de Sant Feliu de Guixols, em plau constatar des de les planes del setmanari «La Costa Brava» un detall, que no comprenc perquè passa despercebut arreu.

Ho vaig dir en una festa literària, quan jo era President del benemèrit «Centre Excursionista de Catalunya», i ho torno a dir ara: qui va donar l'escaient nom de *Costa Brava* al tros de Catalunya marítima — que va des de Blanes a Cap de Creus —, és el dilecte amic En Ferran Agulló i Vidal, el popularíssim Pol de «La Veu de Catalunya», el degà, suara dels nostres Mestres en Gai Saber, gironí fins al moll dels ossos.

Sant Feliu de Guixols, li té el cor robat.

Quan l'Agulló, a la nostra *Colla* quotidiana del *Colom*, enceta per tema de conversa, les belleses santfeliuencques, ens encisa, tots els companys, i no sap acabar pas, endut per la llei que els té.

Política, finances, literatura, totes aquestes matèries, en les quals és mestre, les arrecona de bon grat, i no ens parla sinó de la seva *Costa Brava*, tan magníficament per ell batejada».

* * *

El homenaje a nuestro amigo Agulló, es de estricta justicia. Pero no separéis el homenaje de sus pinos, de sus calas y del mirador predilecto del bautista de la Costa Brava. Entonces, en lugar de un homenaje, podría ser una injuria.

Lamberto Font, Pbro.
Director del Archivo Municipal